

**“BIBLIOGRAFÍA ARGENTINA
DE LITERATURA COMPARADA” (BIALICO).
PRESENTACIÓN DE UN PROYECTO.**

Nicolás Jorge Dornheim
Universidad Nacional de Cuyo

Desde su creación en 1975, es decir hace ya más de 25 años, el Centro de Literatura Comparada mendocino, uno de los dos más antiguos del país, ha creído necesario priorizar la cuestión bibliográfica como sustento imprescindible para armar paulatinamente un andamiaje programático de campos de investigación promisorios para una perspectiva argentina, de acuerdo con los impulsos indagatorios que iban surgiendo de los integrantes del equipo. No es casual que el primer cuadernillo - porque no era más que eso - del entonces todavía llamado "Boletín Informativo del Centro de Literatura Comparada", correspondiente a mayo de 1976, constara exclusivamente de una "Bibliografía comparatista" y de un "Suplemento bibliográfico".

Para esta estrategia de construcción sobre un terreno firme se estaba, como se fue comprobando con el tiempo, en muy buena compañía y con el respaldo de colegas latinoamericanos y europeos con visión experimentada y abarcadora, a contrapelo de una inclinación presuntamente bien nuestra a obviar la humilde, monótona y engorrosa búsqueda en ficheros y estantes a veces polvorientos y a menudo insuficientes

y a solazarse en cambio con las alturas gratificantes del método crítico a la moda.

En efecto, ya en 1964, el peruano Estuardo Núñez había reclamado en su manifiesto "Literatura Comparada en Hispanoamérica"¹ que: "La tarea que demandan estas investigaciones en la literatura comparada no debe quedar librada a la simple iniciativa individual y requiere ser concertada. En primer término, deben allegarse los materiales de investigación, esto es, *la formulación de bibliografías básicas*"² (el resaltado es mío).

Casi veinte años después de Núñez, Daniel-Henri Pageaux exhortaba a su público argentino a prestar la debida atención a las bases bibliográficas. En su seminario posteriormente publicado como "Temas comparatistas para Hispanoamérica"³, el especialista francés enumeraba las dificultades a las que se enfrenta aquí nuestra disciplina, entre las cuales está la que interesa destacar en este contexto: "El intermitente interés por la erudición, la bibliografía, la materia sub o extraliteraria nos parece ser otra explicación del atraso de una materia cuyo ejercicio exige *el constante hundimiento en el acervo bibliográfico*, la prensa, las revistas, los 'menores'..."⁴ (el resaltado es mío).

Esta insistencia no se ha acallado en los últimos años. Hace apenas cinco, el germanista y comparatista mejicano Dieter Rall percibió que: "Muchos postulados y proyectos" - del comparatismo latinoamericano - "están formulados en la tradición positivista, *que hasta hoy no se han cumplido cabalmente: elaborar bibliografías para la obtención de un panorama general de lo logrado en cada país...*"⁵ (el resaltado es mío).

Se puede entonces concluir que un programa argentino de literatura comparada debía dar el paso del dicho al hecho y abordar nomás la elaboración colectiva de una bibliografía para la Argentina sobre el fundamento de la recolección sistematizada de datos que ya estaban en parte a disposición en nuestro Centro.

Elaboración colectiva: el BIALICO se constituyó en 1996 con un grupo inicial de seis estudiantes avanzados de la carrera de Letras, seleccionados de acuerdo con su motivación personal y el nivel de rendimiento en sus estudios. Son ellos: Pablo Colombi, coexpositor en el presente panel, integrado desde hace varios años al Centro como investigador en el campo de la Ecología Literaria; Antonio Gómez, secretario del BIALICO, con una beca estímulo de la Facultad; Claudia Bidot, Ana Martinelli, Andrea Sbordelati y Pablo Lombardich, quien posteriormente se retiró del equipo. Este grupo se reúne periódicamente en el Centro para discutir los pormenores del proyecto y las estrategias de trabajo. La elección de estudiantes cercanos a su egreso obedeció a tres motivos: la conveniencia de ir incorporando al Programa una generación nueva, la posibilidad de acercarlos con proyectos definidos a los distintos niveles de becas de iniciación y perfeccionamiento y finalmente por las ventajas que una tal tarea de investigación grupal brinda para el avance curricular de alumnos avanzados.

La planificación del proyecto se cumplió en etapas claramente definidas. En 1996, el director introdujo a los estudiantes en la teoría y la metodología de la literatura comparada. En 1997, la participación estudiantil fue activada con la misión de detectar y describir trabajos comparatistas en revistas de la propia universidad primero y nacionales después. En 1998 se comenzó con la instalación de un fichero maestro, en el que van ingresando con criterios de selección y de redacción preestablecidos contribuciones, consideradas relevantes para la historia del comparatismo argentino, de críticos y de historiadores de la literatura, asignados responsablemente a los miembros del equipo de acuerdo con sus preferencias y conocimientos previos. Hasta este momento el criterio ordenador de material más efectivo parece ser el de trabajar sobre la base de un listado de autores, de cuya labor comparatista destacada ya teníamos conocimiento a través de nuestros ficheros. Este paso se está cumpliendo para nuestro siglo y será ampliado más adelante en

dirección al siglo 19, en el que se desarrolla un comparatismo que alguna vez he llamado "ingenuo", es decir no conectado al intercambio científico internacional de la disciplina en forma explícita en los textos, pero al mismo tiempo, importa mucho acentuarlo, legítimo y justificado en sus modalidades pioneras peculiares adecuadas al proceso intelectual argentino. De este modo, un ensayo como "Fisonomía del saber español" de Juan María Gutiérrez (1837) tiene todas las posibilidades de ser acogido en nuestra bibliografía a partir de la relectura comparatista que impone la confrontación entre el título, lo español, y el subtítulo: "Cuál deba ser entre *nosotros*" (el resaltado es mío).

No existe a mi entender ninguna bibliografía comparatista publicada en todo el ámbito latinoamericano, a pesar de las sugerencias al respecto vertidas desde la década del 60, y de las que he dado cuenta al comienzo de esta presentación. De ello deriva que hemos tenido que recurrir a modelos y antecedentes extranjeros para perfilar nuestra propia metodología de trabajo.

Los contactos académicos con el Instituto de Literatura Comparada de la Universidad de Aquisgrán, que se remontan a mi primer visita en 1976 al entonces director, hoy profesor emérito Hugo Dyserinck, quien me presentó el "Archivo para la historia de la comparatística internacional" allí existente, pusieron en la mira del programa mendocino, fundado un año antes del viaje, la bibliografía comparatista allí preparada durante muchos años, publicada finalmente en 1985 con el título *Internationale Bibliographie zu Geschichte und Theorie der Komparatistik*, editada por Dyserinck y su estrecho colaborador Manfred Fischer⁶.

La confrontación con el prólogo de esta obra relativamente reciente nos llevó a incursionar en terreno nuevo y dar contornos a nuestras propias aspiraciones y objetivos. Como en Aquisgrán, disponíamos de un archivo acumulado a través de los años sobre la base de libros, revistas y diarios (cf. mi comunicación individual a estas Jornadas con el título "El texto

periodístico como forma genérica alternativa para la historia del comparatismo argentino", que se apoya precisamente en los recortes periodísticos reunidos en nuestro Centro). Había llegado el momento de completar y organizar el caudal existente, a sabiendas que este primer intento bibliográfico sería una tarea ardua, ingrata, vulnerable y de largo aliento, que dependería de la buena voluntad y de la constancia de los que estaríamos involucrados, sujeta a correcciones y cambios de rumbo sobre la marcha, pero también impostergable para el afianzamiento nacional de nuestra disciplina, como un servicio a las múltiples iniciativas académicas que nacen en nuestras universidades, provechosa quizás para posibles emprendimientos similares en otros países del subcontinente.

La nuestra no será una bibliografía internacional como la de Dyserinck, sino nacional. Sus entradas no apuntarán a documentar temáticamente la teoría y la historia de la literatura comparada - "inventaire le plus complet possible des positions adoptées jusqu'ici et consacré à la théorie et à l'évolution de la discipline telle quelle"⁷ - sino que el criterio ordenador más apropiado sería partir de los críticos literarios e historiadores de la literatura, tanto argentinos como extranjeros (el caso de Guillermo de Torre), que en y desde nuestro país publicaron contribuciones consideradas relevantes en los distintos campos reconocidos en un programa argentino. Para ello no nos sería útil la concepción del comparatismo como disciplina autónoma e independiente de las literaturas nacionales defendida por Dyserinck. Por el contrario, se impone registrar la obra de los investigadores que *también*, eso sí en grado significativo, trabajaron complementariamente en el campo comparatista, como es habitual en nuestras universidades. Es sabido que los comparatistas "puros", como María Teresa Maiorana, fueron y siguen siendo la excepción en la Argentina. Dado entonces el carácter pluridireccional de los autores involucrados, la consulta de una tal bibliografía sería por añadidura de utilidad para la crítica literaria en general y para las diversas literaturas

nacionales que integran el curriculum argentino.

Desde el punto de vista de los campos aceptados para los registros, apoyaremos la inclusión de aquellos ya decantados en nuestros encuentros nacionales y propuestos en los programas de los centros y grupos, como las relaciones intra-hispánicas e intra-hispanoamericanas y la literatura de exilio como experiencia de la alteridad cultural. Claro está que los planteos teóricos, metodológicos e históricos ocuparían un lugar asegurado, como en la bibliografía de Dyserinck. La diagramación y distribución del corpus nos sigue ocupando a nivel de decisiones a tomar. Nos parece útil, en el marco de un sistema universitario en el que nuestra disciplina no está todavía lo suficientemente afianzada, agregar a cada entrada un breve comentario orientador.

A continuación doy la palabra al estudiante señor Pablo Colombi, quien, también en nombre de los integrantes del equipo no presentes aquí, expondrá con intención ejemplificatoria cuáles han sido los pasos dados para el ingreso en el fichero maestro de uno de los críticos rastreados hasta este momento, Arturo Marasso.

* (Primera impresión, con leves actualizaciones en esta segunda, en: Olga S. de Kaplan (ed.), *Literatura: Espacio de contactos culturales. IV Jornadas Nacionales de Literatura Comparada*. Tucumán, AALC, 1999, vol. III, pp. 1257-1301).

NOTAS

1 Estuardo Núñez, "Literatura comparada en Hispanoamérica". En: *Comparative Literature Studies*, Illinois, a. I, n.º. 1, 1964, pp. 41-45.

2 *Ibid.*, p. 44.

3 Daniel-Henri Pageaux, "Temas comparatistas para Hispanoamérica.

(Primera parte)". En: *RECIFS*, París, VI, 1984, pp. 171-230.

4 *Ibid.*, p. 183.

5 M. Rall y D. Rall, *Letras comunicantes. Estudios de literatura comparada*. México: UNAM, 1996, p. 14.

6 Hugo Dyserinck y Manfred Fischer (eds.), *Internationale Bibliographie zu Geschichte und Theorie der Komparatistik*. Stuttgart: Hiersemann, 1985, 2 vol.

7 *Ibid.*, p. XXV.